JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. OBRAS

N.º de la procedencia
3494.

LA BUENA SOMBRA

Esta obra es propiedad de sus autores.

Los representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction, réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Copyright, 1898, by S. y J. Álvarez Quintero.

SÉTIMA EDICIÓN

SERAFÍN y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO

LA BUENA SOMBRA

SAINETE EN TRES CUADROS

CON MÚSICA DEL

MAESTRO BRULL

Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA el 4 de Marzo de 1898

MADRID
IMPRENTA DE REGINO VELASCO
1914

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/labuenasombrasai00brul_0

Al Sr. D. Julián Romea

¡Vengan esos sinco, que vale usté más oro que pesa la Girarda con Girardiyo y to!

¡La mare e Dios! ¡Y que no hay pa echá las campanas a vuelo ni pa está agradesío cuando se tropiesa con una persona e mérito como usté, que se hase cargo e las cosas y en vé de darle a uno una ajogaíya le tiende la mano y lo saca a flote!

Nunca podremos echá en orvío er bien que nos ha hecho; pero premita Dios que si lo orviamos arguna vé, se nos güervan farsas las pesetas de tos los trimestres *que cobremos.*

Y ercétera, *como diría Triquitraque.*

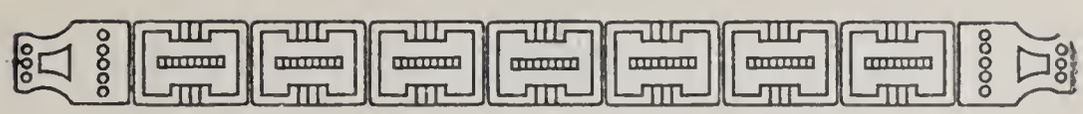
Los Autores.

721415

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
VALLE	Lucrecia Arana.
ARACELI	Pilar Cárcamo.
UNA COMPRADORA	Nieves González.
UNA GITANA	Antonia Espinosa.
SEÑÁ JOSEFA	Josefa Arizmendi.
ANTONIA	Luisa Blázquez.
REPOSO	Manolita González.
PEPE LUIS	Julián Romea.
TRIQUITRAQUE	José Moncayo.
RAMOS (Guardia municipal)	Emilio Orejón.
SEÑÓ MANUEL	Manuel Rodríguez.
MOSQUITO	Antonio González.
UN MENDIGO	Francisco Mora.
GALBANA	Pablo Arana.

Vecinas y vecinos



LA BUENA SOMBRA

CUADRO PRIMERO

Una calle en Sevilla con salida en el primer término por la derecha y por la izquierda, y cortada en mitad de la escena por una callejuela que tuerce y se prolonga por dentro hacia la derecha del actor. A la derecha, formando rincón, la casa de señó Manuel. Colgadas en la pared que da frente al público, infinidad de jaulas de distintos tamaños, clases y hechuras, con variedad de pájaros. En el suelo, junto a la puerta de la casa, una banqueta y varias jaulas más, algunas vacías. A la izquierda, en la pared del foro, una prendería, donde viven señá Josefa y Valle. De quicio a quicio de la puerta, y en su parte alta, un alambre del que pende algún calzado recompuesto; y en la pared, a uno y otro lado, unos cuantos lienzos sin marco y marcos sin lienzo, una cartera de viaje, un chaleco y un pantalón usados, y en sitio preferente una chaquetilla de torero y una guitarra. Junto a la puerta dos o tres muebles viejos y varios cachivaches. Una silla baja.—Es de día.

—

SEÑA JOSEFA, sentada a la puerta de su casa, hace calceta; SEÑÓ MANUEL cuida sus pájaros, y GALBANA duerme en una silla baja, en el primer término de la derecha.

Música

Señó Manuel. Muy alegre.

Yo me dirigí a una niña
en demanda de su amó,
y me dijo que no estaba
pa estafermos como yo.
Niña, no me mates,
yo le contesté;
mírame despasio,
mírame mu bien;
mira que yo tengo
rumbo como dié,
garbo como veinte,
grasia como sien.

—

Si se arregla la joroba,
me dijo entonse,
y esas piernas que paresen
tirabusones,
y se lima las orejas
y las narises,
y ar pescueso se hase un núo ..
¡pué que me anime!

—

¡Ay, qué pena, qué pena, qué pena,
la que yo pase!

Señá Josefa.

¡Ay, qué alegre que se ha levantao
er señó Manué!

—

VALLE canta dentro.

Valle. Las horas me paso
yorando mis selos,

y no hay persona, maresita mía,
que me dé consuelo.

—

Señá Josefa. ¡Pobresita mi nieta,
qué triste está!
Ya le he dicho a su padre
que está *dañá.*

—

Señó Manuel.

Un carpintero seloso
le desía a su aprendí:
si miras a la maestra
te comes er birbiquí.
Te sierro er gañote,
más fijo que er só,
te tiro er martiyo,
te clavo er formón,
te parto en sien cuñas
tamañas así,
te jago virutas,
te güervo serrín.

—

Y er muchacho respondía
con mucha sorna:
yo no miro a la maestra
por varias cosas;
porque sé que no le gusto,
que usté se enfada,
y que er sastre de la esquina
me rompe el arma.

—

¡Ay, qué *cate,* qué *cate,* qué *cate,*
qué *cate* le dió!

Señá Josefa.

¡Ay, qué alegre que se ha levantao
este güen señó!

—

Valle. Tengo yo una pena,
tengo un sentimiento,
un dolorsito, madre de mi arma,
que me estoy muriendo.

—

Señá Josefa.
Luego dise mi nieta
que no está dañá.

Señó Manuel.
Luego dise que el otro
no le importa na.

Señá Josefa.
No hase más que salirme
con coplas así.

Señó Manuel.
Es er diablo de Pepe
quien la hase sufrí.

Señá Josefa.
Yo no sé qué desirle
pa verla animá.

Señó Manuel.
Cuando güerva Pepiyo
to se acabará.

Cesa la música.

Señá Josefa. ¿Sabe usté que está alegre la mañana, señó Manué?

Señó Manuel. No deja de estarlo, señá Josefa. La alegría es lo único que me quea de cuando era chico.

Sale MOSQUITO por la izquierda, muy aprisa y manifestando gran interés.

Mosquito. ¿Ha venío ya Pepe Luis?

Señó Manuel. ¡Dale, bola! ¿Otra vé? Hombre, no; toavía no ha paresío.

Mosquito. ¡Miste que seis días sin dá cuenta e su persona! ¡Tiene la sombra 'er mundo! ¡Yo voy a dí a buscarlo!

Señó Manuel. ¡Haz lo que mejó te parezca!

Mosquito. ¡Hasta luego! Vase por el foro corriendo.

Señó Manuel. ¡Adiós! ¡Y descansa!.... ¡Camará, qué postema! ¡Ésta es la quinta vé que me pregunta hoy por mi hijo!

Señá Josefa. ¡Ni que lo hubiea criao!

Señó Manuel. Descolgando una jaula chica. Sargo al istante. Voy a darle dos o tres toques amariyos a este jirguero pa que paezca misto e canario. Éntrase en su casa.

Señá Josefa. Llamando. ¡Niña! ¡Vaye!

Valle. Saliendo de su casa. ¿Qué quié usté, agüela?

Señá Josefa. Que te vengas aquí conmigo, mujé. Toma: real y medio. Pa flores.

Valle. ¿Real y medio? ¿Pos qué ha vendío usté?

Señá Josefa. Er coyá de perlas. Pausa. Oye una cosa: a vé si no me piensas más en er niño de señó Manué, que de tanto adergasá se te está queando er peyejo grande.

Valle. ¡Ay, Jesú! ¡Se pone usté más pesá que un mosquito solo! ¿Quié usté que no lo sienta? Er desengaño duele mucho. Pero ya estoy convensía de que Pepe Luis no me quiere a mí como yo a é, ni sabe apresiá mi cariño, y místela: Haciendo la cruz. pa mí, como si lo hubieran enterrao.

Señá Josefa. Hasta que lo veas será eso. Y fresca estás tú si quiés encontrá un hombre capá de queré como nosotras. No tienen arma... Mía tu hermano: Señalando a Galbana. se pasa durmiendo to er día... Mía tu padre: te ve con er corasón encogío lo mismo que una siruela pasa .. y se va a Cadi a vé ar *Minuto.*

Valle. Pué que haya dío a buscarme un novio... No sea usté mal pensá...

Señá Josefa. ¿Y tú pa qué nesesitas novios de fuera, si los tienes en Seviya a esportones? Vamos a vé: ¿por qué no le hases caso a *Chicharito?*

Valle. Agüela, por la virgen; un hombre tan menúo...

y tan moreniyo... y tan tieso... ¡Si eso es un perro chico e mojama!

Señá Josefa. ¿Y Sebastián er sastre? ¿Quiés un muchacho más trabajaó ni más formalito?

Valle. To eso está bien; pero es mu soso... Nunca se le oye un gorpe... Y luego, ¿usté no ha reparao? Tiene toa la cabesa yena e burtos: paese que está hirviendo.

Señá Josefa. ¿Y Triquitraque? ¿También está hirviendo Triquitraque?

Valle. Si no está hirviendo, está pa rompé el hervó... ¡Jesú, qué extremos hase er pobresiyo!... A ése no le encuentro más que una farta: que es demasiao valiente. No hase más que desirme a toas horas: Remedándolo. «Niña, a to er que a usté le estorbe, lo dejo yo zeco...» ¡Ni que fuea er só!

Señá Josefa. Levantándose malhumorada. Vaya, no sé pa qué me canso. No te gusta más que este trapalón de aquí junto, que es una bala perdía... Un piyastre con mucha labia.

Valle. ¿Otra te pego? ¿No le he dicho a usté ya...?

Señá Josefa. ¿Por qué no sigues el ejemplo de Araseli, la hija de señó Ramos, er *guindiya?* Ayé de mañana me asomé ar patio y la vi con un novio que no es ninguno de los tres úrtimos. Ésa los conose.

Valle. Güen provecho. Pero eso es tené en lugá de corasón la fonda e Madrí.

Señá Josefa. ¡Er diablo que te yeve! Éntrase en su casa.

Galbana. Bostezando y desperezándose groseramente. ¡Aaah!

Valle. Ave María, Migué, paeses un gato.

Galbana. De mal temple. ¿Quiés no zé tonta, hija? Arrastra perezosamente la silla hasta el segundo término de la izquierda y se deja caer en ella desplomado. Poco después se duerme.

Valle. Así me gusta a mí la gente: trabajaora.

Galbana. ¿Me meto yo contigo, hija?

Vuelve el SEÑÓ MANUEL con la jaula que antes se llevó y la cuelga en el mismo sitio.

Señó Manuel. Hola, muchacha.

Valle. Dios guarde a usté, señó Manué. A Galbana. Tú, a vé si tienes cuenta de esto mientras voy aquí junto. Vase por la izquierda.

Señó Manuel. Yo estaré ar cuidao.

Vienen por la derecha RAMOS y TRIQUITRAQUE.

Ramos. ¡Felises!

Señó Manuel. ¡Hola, güena gente!

Ramos. Encaminándose hacia la izquierda, entusiasmado. Hombre, Triquitraque, hazme er favó... Mía qué mosita. Venga usté pa acá, señó Manué...

Señó Manuel. Sin apartarse de su puesto. ¿Qué hay?

Ramos. Señalando hacia dentro. ¿Le paese a usté poco?

Triquitraque. ¡La mare e Dios! ¡Y que no zabe ganá terreno la criatura!

Ramos. ¡Mardita sea! Si no fuea por este condenao *saserdosio* que yeva uno ensima... Aludiendo a su uniforme. ¿quién le ha dicho a usté que yo no me iba con ésa ahora mismo a la Venta Eritaña?

Señó Manuel. ¡Je, je!

Ramos y Triquitraque se acercan al puesto de pájaros.

Triquitraque. ¿Ha tenío usté noticias de Pepe Luis?

Señó Manuel. Ni ganas. Estoy ya de é hasta los pelos.

Ramos. ¿Pero qué quié usté, que er chiquiyo no se divierta? Ésas son cosas e la edá.

Señó Manuel. Pos le van a salí po un ojo. Anoche me dijo su novia que lo va a mandá a cogé coquinas.

Triquitraque. ¿Zí?

Ramos. Me alegro. ¡Choque usté! Ése está reservao pa mi Araseli. ¿No le gusta a usté mi Araseli pa *yerna?*

Señó Manuel. Sí, señó. Pero es mu calavera mi niño pa *nuero.*

Triquitraque. Con presunción. ¿Y pué zaberze quién ha zío er cauzante de eza dezición de la niña?

Señó Manuel. ¡Er mismo Pepe Luis con sus locuras!

Triquitraque. No digo que no. Pero hace tiempo que estoy yo viendo vení ezas *hostialidades*...

Ramos. Tú lo que te traes ahora son unas palabras la má de sélebres.

Triquitraque. Zeñó, como que doy leciones e guitarra y me rozo con er zeñorío, ze me va pegando zin zentirlo toa la *prozodia* de eza gente.

Señó Manuel. Es naturá... Y qué, ¿se les da mucho a las manos, Triquitraque?

Triquitraque. Lo zuficiente pa mantené a los viejos y pa dí penzando en alimentá a arguna joven. . Mirando a la casa de Valle.

Ramos. Er moso este tiene un Banco España en ca deo.

Triquitraque. Que no ze le orvíe a usté eze encargo. Como que lo mismo es ponerme yo a tocá, que hasta en er cielo abren los barcones pa oírme... Y no lo digo porque esté yo delante, que zi no estuviea yo aquí también lo diría.

Señó Manuel. Na; el hombre e la suerte.

Triquitraque. Cazi, cazi.

Ramos. Sólo que aquí no lo habemos conosío.

Triquitraque. Po zi quié usté que nos bebamos ahora mismo media ocena e chatos... ya zabe usté quién paga.

Ramos. Mira, cáyate, por tu salú... ¿Pa qué mentaré yo siertas cosas? Este arrastrao disfrá me tiene hecho un cursi... En seguía lo critican a uno.. Yo, antes, cuando era carpintero, hasía mi santísima voluntá; pero lo que es ahora que yevo uniforme... francamente, me da sierto reparo entrá y salí en la taberna... ¿Sabes tú lo que tengo que hasé argunas veses pa que naide me vea entrá y salí? Pos meterme en eya por la mañana y estarme ayí hasta anochesío.

Señó Manuel. Y entonse, ¿sale usté o lo sacan?

Ramos. Hay de to. Pero, no crean ustedes; peó

toavía que la droga der *saserdosio* es la antipática e mi mujé... Señores, ¡tiene un orfato!... Vamos, no es desagerasión: se pone en la ventana, y apenas doblo yo la esquina, ya está: Olfateando a cada frase. «Tú has bebío... Y ha sío aguardiente... Y cuatro copas... Y de en ca e Matirde...» ¡Porque hasta la taberna averigua!...

Señó Manuel. La curpa la tiene usté, por haberse casao dos veses.

Triquitraque. Ezo ze yama cazarze en zegundas nurcias.

Ramos. Sí, ¿eh? ¡Pues por la gloria e mis difuntos que lo que es en segundas nursias no me güervo yo a casá en toa mi vía!

Galbana. Volviendo a bostezar y a desperezarse. ¡Aaaaaah!

Señó Manuel. Hombre, Garbana, que hay visita.

Galbana. ¿Vizita?... Arrastra la silla hasta la callejuela del foro, la apoya en la esquina de la prendería, y se desploma en ella como antes.

Ramos. Pero, oiga usté, señó Manué, ¿es sereno ése?

Triquitraque. Éze lo que tiene ez un *establecimiento* de la médula que no ze pué lamé.

Ramos. Ése lo que no tiene es vergüensa ninguna. Llega por el foro ARACELI.

Araceli. Pero, padre, ¿qué hase usté aquí con toa su santa carma? Su artesa reá me ha dicho que vaya usté a armosá en seguía.

Ramos. Su artesa reá le yama a su madrasta.

Señó Manuel. ¡Qué güeno!

Ramos. Oye: dile a su artesa reá que no le contesto lo que se me ocurre porque hay gente delante.

Araceli. Ande usté pa ayá, que está por las nubes, y luego las paga conmigo. Va a irse y vuelve.

Ramos Escucha una cosa.

Araceli. Qué.

Ramos. ¿Tú has visto si hay ensima e la cómoda una boliya de esas que yo yevo pa los perros?

Araceli. Ensima e la cómoda no hay na.

Ramos. ¡Ya se la comió!

Araceli. ¡Padre!

Ramos. ¡Que se la comió! ¡Si yo la puse a propio intento, chiquiya!... ¡Como es tan curiosa!...

Triquitraque. No le haga usté cazo a zu papá, que ez un guazón mu grande.

Araceli. Vamos, ¿se viene usté o se quea?

Ramos. Ya estoy ayí.

Araceli. Yéndose por donde llegó. También usté se pone más pesao...

Ramos. Viéndola ir. ¡Místela, señó, místela! ¡Vaya unos piesesitos! ¡Se sostiene porque se va clavando en las losas; si no, no podría!... Triquitraque, ¡vamos a bebernos esos chatos a la salú de mi pimpoyo!

Triquitraque. Vamos ayá.

Señó Manuel. Señó Ramos, que lo aguarda a usté su mujé... ¿No desía usté que le da reparo entrá en la taberna?

Ramos. No es que me dé reparo presisamente; es que creo yo que debe darme. Que no es lo mismo... Anda, vámonos, tú.

Triquitraque. Hasta ahora. Reparando en VALLE, que sale por la izquierda. (La de Pepe Luis. De hoy no paza que hable yo con eya.) Vase por la derecha con Ramos.

Pausa.

Señó Manuel. Desde su puesto. ¿Qué hay, güena mosa?

Valle. Desde la prendería. Na. Ya ve usté.

Señó Manuel. (¡Probesita! No piensa más que en er descastao de mi hijo.)

Valle. (Ar probe viejo no se le cae er mosito de la imaginasión.)

Señó Manuel. (A mí no me gusta nombrárselo, no se crea que yo lo defiendo.)

Valle. (Yo no le digo na, no se figure que no sé hablá de otra cosa.)

Nueva pausa. Aparece PEPE LUIS por la callejuela del foro, andando despacio y mirando a izquierda y derecha con cierto recelo.

Señó Manuel. (¡Hola! ¡Ya paresió er perdío!... Haré como que no lo veo.)

Pepe Luis se acerca a Valle; ésta lo mira con desdén, le vuelve bruscamente la espalda y se va. Pepe Luis expresa su desagrado con un gesto cómico. Luego va sin decir una palabra hasta ponerse junto a señó Manuel, que finge estar abstraído en el arreglo de sus pájaros

Pepe Luis. Después de una pausa. ¡Ejem!

Señó Manuel. Volviéndose hacia él. ¡Adiós, hombre! Por fin viniste... (Hay que tené genio, Manué; no te ablandes.) Gritando mucho. ¡Contento me tienes! (¡Camará! si empieso así, ¿qué dejo pa lo úrtimo?) Bajando algo la voz, pero fingiendo mucho enfado. ¡Contento me tienes! ¡Te estás portando como nunca! Pepe Luis lo oye como quien oye llover, y comiendo con mucha calma camarones, que lleva en una mano. ¿Tú crees que este probe viejo está aquí trabajando to er día pa mantené tus visios? ¿Usté se figura que no hay más que yevarse por ahí de diversión las semanas enteras sin ocuparse de lo que a su padre le ocurra, y luego vení a casita con sus manos lavás y sus orejas gachas y una cara mu triste pa que uno lo perdone? ¡Pos estás equivocao, Pepe Luis!... ¡Tendría que vé más que una fiesta e toros!... Y lo que es tu novia, me paese que esta úrtima no te la pasa... Por supuesto que lo tienes bien meresío... Y yo creo que más vale perdé la amistá de los cuatro sinvergüensas que te sonsacan pa que les cuentes cuentos y pa divertirse a tu costa, que er cariño de una muchacha tan cabá y tan reá mosa como Vaye, y la güena voluntá de esté probe viejo... Sulfurándose. ¡Sobre to, atiendas o no atiendas a rasones, que me tienes mu harto; y que en lugá de predicarte otra vé como ahora, voy a resibirte a pedrás y serrándote las puertas e mi casa! ¿Te has enterao bien? ¡Lo que es conmigo no se juega!... Y no te digo más... ¡Y se

acabó lo que se daba!... ¡Y cuidaíto con lo que se dise!...

Pausa.

Pepe Luis. Ofreciéndole un puñado a señó Manuel. ¿Quié usté unos poquitos e camarones?

Señó Manuel. Dándole un golpe en la mano. ¡Vaya usté enhoramala! ¿Cómo voy a desirte que no estoy pa fiestas?... ¡Y qué bonito vienes!... Disfrasao, como de costumbre... Esa chaqueta no es la tuya... Er sombrero tampoco... Pero, oye, oye, oye... (Ya ha empeñao er reló.) ¿Quiés hasé er favó de desirme la hora que es?

Pepe Luis. ¿La hora? Pos miste, papá: Después de mirar al cielo. por er só, que es la fija, las dié menos sinco.

Señó Manuel. Dejémonos de historias, Pepe Luis. ¿Ande está tu reló?

Pepe Luis. ¿Mi reló? ¡Desde er martes que me fuí no ha parao de andá ni un minuto, no vaya usté a creerse!...

Señó Manuel. Güeno, sí; pero yo te pregunto que dónde está.

Pepe Luis. Señó, usté carcule: andando sin pará desde er martes... ¡vaya usté a sabé adónde se habrá dío!...

Señó Manuel. Mía que no tengo ganas e reírme, tú.

Pepe Luis. Ah, no; pos sin ganas no debe usté reírse.

Señó Manuel. Esto es menesté que se acabe, Pepe Luis. Esto no pué sé...

Pepe Luis. No pué sé, no, señó... Escuché usté, papá; ¿usté me va a creé a mí lo que yo le diga?

Señó Manuel. Según lo que sea.

Pepe Luis. Pos premita Dios que si yo le güervo a dá a usté un dijusto más, se me caiga to er pelo y paezca un queso e bola raspao, que es lo que más afea a los hombres... Vi a darle a usté menos ruío que un canario en la pelecha... Vi a comé na más que chochos y arveyanas, y a to tirá... caña durse de postre, pa no hasé

gasto. Er vino lo vi a tomá con cuenta gotas... En fin vi a hasé una vía, que como se entere er Papa va a que' ré cartearse conmigo. No le digo a usté más.

Señó Manuel. Sonriéndose. No estás tú mar gitano. ¿Y desde cuándo va a sé eso?

Pepe Luis. ¿Eso? ¿Hoy qué es?

Señó Manuel. Lunes.

Pepe Luis. ¿Lunes? Güeno; pos desde er domingo sin farta. Sí, porque er sábado vi yo a tené que dí al entierro de uno que se va a morí er viernes.

Señó Manuel. Güena piesa estás tú, grandísimo granuja, y bien me conoses er flaco.

Pepe Luis. Abrazándolo. ¡Es usté más güeno que los mostachones de Utrera!

Señó Manuel. Pero lo que es a tu novia no te será tan fasi conquistarla.

Pepe Luis. ¿La quié usté yamá y dejarnos solos?

Señó Manuel. Yo no me meto...

Pepe Luis. Ande usté; si la yamo yo no va a salí...

Señó Manuel. Siempre ha de sé tu gusto.. Acércase a la casa de Valle y llama. ¡Vaye, escucha una palabra!... Ya estás servío... Ahí la tienes; prueba... Éntrase en su casa.

VALLE sale, y al ver a Pepe Luis trata de irse.

Música

Pepe Luis. Acercándose a ella.

Óyeme, chiquiya,
que, por mi salú,
no vale Seviya
lo que vales tú.
Y aunque no hay monea
pa comprarte a ti,
toito lo que puea
voy a reuní.

—

Valle. Alejándose desdeñosa de Pepe Luis.

¿A qué me buscas? ¿A qué me yamas?
De tu persona no quieo ya na.
Si mi cariño tienes en poco,
busca quien sepa quererte más.

—

Pepe Luis. Morenita presiosa,
como el agua marina salá,
tu cariño no es cosa
que por otro se puea cambiá.
Ya tú sabes, morena,
que yo estoy *chalaíto* por ti
y me da mucha pena
que selosa me trates así.

—

Valle. Mentiroso, tunante,
que me dises palabras de mié,
nunca vi a tu semblante
asomarse esa pena crué.
Dame ya, que lo quiero,
to er cariño que en barde te di,
porque er tuyo, embustero,
hoy pa siempre lo arranco de aquí.

Se lleva una mano al corazón.

—

Pepe Luis. ¡No lo arranques, por tu vía,
déjalo un poquito má,
mira que si está agarrao
va a dolerte de verdá!

—

Valle. Como sé que vale poco
no lo quiero retené,
que prefiero, aunque me duela,
arrancarlo de una vé.

—

Pepe Luis. Várgame Dios, chiquiya,

nunca te he visto así;
dime pa perdonarme
qué es lo que quiés de mí.

Valle. Haz lo que se te antoje,
en la seguridá
de que pa mí te has muerto
y te enterraron ya.

—

Pepe Luis.
Pues por muerto, mi morena, que yo esté,
si me miras como sabes tú mirá,
ar momento te aseguro que has de vé
a un cadave que se pone aquí a bailá.

Valle. Cuando yo no te miraba más que a ti,
a otros ojos tú mirabas con amó,
y hoy que quieres con mis ojos reviví
a otros ojos que los tuyos miro yo.

—

Pepe Luis. ¡Eso no pué sé!
Valle. ¡Ésa es la verdá!
Pepe Luis. ¡Yo lo he de impedí!
Valle. ¡No lo impedirás!
Pepe Luis. ¡Tú me has de queré!
Valle. ¡Ya eso se acabó!
Pepe Luis. ¡Siempre seré dueño
de tu corasón!
Valle. ¡Nunca serás dueño
de mi corasón!

Éntrase Valle en su casa y cesa la música.

Pepe Luis. Siguiendo a Valle hasta la puerta. Pero escucha, mujé, avente a rasones... Na. Lo que es esta vé se ha enfadao de veras... ¡Por vía e los moros!... Yo comprendo que tengo er genio demasiao alegre y que me he portao má... pero si no le calentaran la cabesa a la chiquiya... Esa pícara vieja se yeva to er día predicándole... Y luego este animá me tiene entre ojos por las

bromas que yo le doy, y también carga la mano de lo lindo... Que si bebo, que si no bebo, que si la orvío... que si me ve con otras mujeres... ¡Así reventara! Por supuesto, que le vi a dá una broma pesá, pa que me tome ojerisa con fundamento... No se la quita nadie... Y va a sé ahora mismo... Pero más pronto que la lú... Corre hacia el puesto de pájaros y coge un cordel que hay en el rincón. Yo te daré asuquita, compadre. Acércase con precaución a la silla en que duerme Galbana, y ata a una de las patas el cordel. Como te despiertes te esnuco, peaso e bárbaro... No se escapa, no... Y ahora a amarrá la otra punta... Vase corriendo por el foro. Después de un momento vuelve a salir frotándose las manos de júbilo. Va a sé de un eferto... ¡que hasta ayí! Me acredita en to er barrio... ¡Ya verás tú cuando arranque er coche!

Vuelve ARACELI por el foro.

Araceli. ¿No está aquí mi padre? ¿En dónde se habrá metío ese hombre? ¡Ay, qué sofocasión!

Pepe Luis. ¿Quiés un abanico?

Araceli. Entre los dos van a matarme, Pepe Luis.

Pepe Luis. ¿Qué me cuentas, mujé? ¡La pena que vi yo a tené ese día!

Asómase VALLE a su puerta.

Valle. (¿Con quién habla?...)

Pepe Luis. (¡La otra! Me alegro.)

Valle. (¡Esa niña chocante!)

Araceli. Está mi madrasta que parese una fiera enjaulá.

Pepe Luis. Chiquiya, no te apures tú mientras yo te viva en er mundo...

Valle principia a manifestar agitación e impaciencia, que van aumentando por momentos. Sale por el foro UNA COMPRADORA, cargada de líos y paquetes, se acerca a la tienda de Valle y examina con curiosidad cuantos objetos hay a la puerta.

Araceli. ¡Ay, qué grasioso!

Pepe Luis. Aquí no hay más grasia que la de esa

cara que no tiene fin de bonita, y la de ese cuerpo que va derramando jarmines por donde pasa...

Araceli. Mía, Pepe Luis, que las paredes oyen...

Pepe Luis. ¿Lo dises por tu novio?

Araceli. Lo digo por lo que lo digo. Yo no tengo novio.

Pepe Luis. ¿Pos y *Tachuela?*

Araceli. *Tachuela* es de pega. No hablo con é más que los martes, jueves y sábados. Y pa eso, de mala gana. Pero ahora Andrés er de la botica me ha pedío relasiones formales.

Pepe Luis. Pa los lunes, miércoles y viernes, ¿no es eso?

Araceli. Cabalito

Pepe Luis. Pos si quiés uno pa los días e fiesta... cuenta con este cura.

Araceli. Quéate con Dios, guasa viva. Echando a andar hacia la izquierda. Vi a buscá a mi padre...

Pepe Luis. Oye...

Araceli. No tengo na que oí .. Tú no gastas más que jarabe de pico.

Pepe Luis. ¡Pos jarabe de tu pico es lo que yo voy buscando, arma mía! Vase por la izquierda tras Araceli.

RAMOS y TRIQUITRAQUE vuelven por donde se marcharon.

Ramos ¡Me huele! ¡Así tuviea yo tan segura la gloria como que me huele! Mirando hacia la izquierda. ¿Pero es verdá lo que ven mis ojos?

Triquitraque. ¿Qué?

Ramos. ¡Pepe Luis con mi chiquiya!

Triquitraque. Es verdá...

Ramos. ¿Se habrán entendío? ¿Sabrá argo er señó Manué?... Voy a preguntarle... Aguárdame aquí. Entra corriendo en casa del señó Manuel.

Valle. (¡Pero qué ganitas tengo de arrancá un moño!)

Triquitraque. La ocazión la pintan carva, Frasquito.

Compradora. A Valle. Diga usté, joven, ¿vende usté marcos viejos?

Valle. Con sequedad. No.

Compradora ¿Cómo que no? ¿Y esos que estoy yo viendo aquí?

Valle. Esos están de adorno.

Compradora. ¡Hija, qué genio gasta usté!

Valle. Er que tengo, madre.

Compradora. ¡Lo que es así va usté a vendé mucho!

Valle. Eso es lo que a usté no le importa.

Compradora. ¡Vaya unas maneras! Apártase de la prendería y se va hacia el puesto de pájaros Al paso le dice a Triquitraque: ¿Ha visto usté qué arpía?

Triquitraque. Indignado. Po zi ezo ez una arpía, ¿qué zerá usté, zeñora?

Compradora. ¡Otro que tal baila! Se acerca a los pájaros y los observa con detenimiento.

Triquitraque. Aproximándose a Valle. Niña... *enjuague* usté eze yanto...

Valle. ¿Quién le ha dicho a usté que yo yoro?... ¿Dónde está er yanto?

Triquitraque. Er yanto no es mesté que zarga pa que ze vea... Y zi hay por ahí argún mal ange qne le dé a usté dijustos, no tiene usté más que decírmelo...

Valle. ¿Y lo deja usté *zeco*, eh?

Triquitraque. Cabá: lo dejo zeco.

Valle. ¿Por qué no se gana usté la vía en los baños der río?

Triquitraque. ¿Yo? ¿De qué?

Valle. ¡De sábana!

Triquitraque. ¡La mare e Dios! ¡Tiene usté gracia y zimpatías pa diez y ziete personas... y zobra tela!

Valle. (¿Si se creerá ése que me voy a morí porque é no me mire?)

Triquitraque. Ezo, tocante a usté; que tocante a mí usté ya zabe que manda en te mi lao izquierdo.

Valle. (Y le voy a hasé caso a éste... ¡Pa que rabie y sufra!)

Triquitraque. Y tocante a dambos a la vé, zi usté salieze esta noche a la reja... le diría yo cuatro palabras zentías que tengo que decirle...

Valle. Pos si no es más que eso... ¡por oírlas no vi a perdé na!...

Triquitraque. Y yo pueo ganá mucho...

Sale PEPE LUIS por la izquierda, y se encamina a su puesto, mirando con interés a Triquitraque y a Valle.

Valle. Convenío... Pos a las ocho... ¡en la reja!

Triquitraque. ¡Bendita zea eza boca!

Hablan bajo los dos.

Pepe Luis. (¿En la reja ha dicho?... ¿Y con ése?)

Compradora. Oiga usté, mosito.

Pepe Luis. Con mal modo. ¿Qué quié usté, señora? Pasea agitado. La Compradora lo sigue.

Compradora. Presentándole una jaula pequeña. Este jirguero, ¿cuánto vale?

Pepe Luis. Sin dejar de mirar a Valle y a Triquitraque. Un duro.

Compradora. ¿Un duro?

Pepe Luis. Digo, no, una perra gorda. Me había equivocao. Encarándosele. ¿Acaso no se pué uno equivocá?

Compradora. ¡Ya lo creo!... ¿Y canta bien?

Pepe Luis. Sí, señora. (¿En la reja? Primero me tiro ar río que dejarlos hablá.)

Compradora. Entendámonos; ¿no será una castaña?

Pepe Luis. No, señora.

Compradora. ¿Tiene bonita voz?

Pepe Luis. Sí, señora.

Compradora. ¿Y es de los que se cayan en la muda?

Pepe Luis. No, señora.

Compradora. ¿Y da notas artas?

Pepe Luis. ¡Sí, señora! ¡Según donde se cuergue!

Compradora. ¿Y canta muy seguido?

Pepe Luis. Arrebatándole la jaula. ¡Señora, vaya usté mucho con Dios, que no vale er licho la saliva que estamos gastando!

En este momento sale SEÑÓ MANUEL de su casa, con RAMOS.

Señó Manuel. ¿Qué pasa, hijo?

Pepe Luis. ¿Qué ha de pasá? ¡Que esta mujé quié yevarse a Juan Breva por una perra gorda!

Señó Manuel y Ramos sueltan la risa.

Compradora. ¿Habrá insolente? ¡Ya se lo diré yo a mi marido! Va a irse por el foro a tiempo que llega MOSQUITO muy aprisa. Tropieza con él y se le caen todos los líos y paquetes.

Mosquito. ¡Pepiyo Luis!... Señora, usté perdone...

Compradora. ¡Animal! ¿En dónde yeva usté los ojos?

Mosquito. ¡Pepiyo Luis!

Pepe Luis. ¡Mosquito!

Se abrazan.

Compradora. Digo, ¿eh? Empieza a recoger sus cosas refunfuñando. Señó Manuel y Ramos la miran y se ríen. La cretona. El hilo... ¡Adiós, tomates!... Los botones... Los estropajos... ¿Y er melón? ¿Dónde he echao yo er melón?... ¡Ánimas benditas! ¡Lo he dejao en la tienda de las escobas! Corre hacia la izquierda. En este momento óyese ruido de cascabeles; se supone que arranca el coche a que ató Pepe Luis la silla de Galbana. Tiran de ella hacia dentro, y éste, despedido, da algunos traspiés vacilante, sin comprender lo que le ocurre, y se cae encima de la Compradora, a quien se agarra para no dar con su cuerpo en tierra. Los líos de la Compradora vuelven a rodar. Todos se ríen a carcajadas, señalando a Pepe Luis como autor de la broma. La Compradora se desase violentamente de Galbana y lo insulta y le pega. Galbana, asombrado, se mete los puños por los ojos y mira a todas partes creyendo que sueña. Las risas y la algazara duran hasta que cae el telón. ¡Bárbaro! ¿Me ha tomao usté por un corchón de mueyes?

Ramos. ¡Éste ha sío! ¡Tié la grasia e Dios!

CUADRO SEGUNDO

Fachada posterior de la casa de Valle. Una ventana practicable con reja. A la izquierda del actor, una taberna.—Es de noche.

—

Suenan las ocho, lejos, en un reloj de torre. Viene TRIQUITRAQUE por la izquierda.

Triquitraque. Acaban de dá laz ocho en la Girarda... Las campanás paece que me han retumbao aquí dentro y que me han empujao pa este zitio... Acércase a la ventana de Valle y luego pasea. Nadie toavía... Pero zardrá la niña, no hay cudiao. Y como yo tenga fortuna, y zuerte to er chorro de una vé... pa mí que la elertrizo. Traigo aprendía una palabra que le va a gustá mucho: *ercétera* .. Ze dice cuando no zabe uno por donde zalí y quié queá como Dios manda... *Ercétera*... Hola, ya ziento er ruío de la farda. Ahí está la mocita.

Asoma VALLE en la ventana.

Valle. Güenas noches, Frasquito.

Triquitraque. Pa mí zon zuperiores, paloma.

Valle. Pos pa mí hase muchísima caló.

Triquitraque. Ya he dicho yo que este verano ze ha venío mu pronto la *temperatura.*

Valle. (¡Cómo me gustaría que pasara el otro!) ¿Espera usté hase mucho rato?

Triquitraque. Desde que dieron laz ocho en la Catedrá. Pa esto de la puntualidá zoy un *barómetro.*

Valle. Ya lo veo.

Triquitraque. (No zé cómo rompé...) Zupongo, niña, que cuando usté ha zalío a la ventana ha zío porque... porque éza es zu voluntá... y porque... porque... amos... porque... (¡Me paece demaziao pronto pa meté la *ercéte-*

ra!) Quieo decí... porque no le zon a usté der to indiferentes estos peacitos...

Valle. Pos está usté equivocao en más e la mitá, hijo de mi arma.

Triquitraque. ¿Zí? Tiene ezo la má de zalero.

Valle. No sabía yo que era tan salerosa.

Triquitraque. ¿No, verdá? Pos miste, además de zaleroza ez usté mu mal intencioná, y mu guazoncita... y mu... mu... ¡mu!...

Valle. ¡Juya usté, Triquitraque, que viene el ensierro!

Triquitraque. ¡La mare e Dios! ¡Cuando digo que tiene usté la zá por quintales!... Tres pitiyos ze me daban a mí tos los toros, estando como estoy delante de ezoz ojitos que zon doz estreyas, y de eza boquita que ez un clavé... y de ezos hoyos e la cara que zon dos rinconcitos der cielo... y... y... y *ercétera*... (¡Ahora zí que la he metío bien!)

PEPE LUIS y MOSQUITO salen por la derecha, donde se detienen hablando.

Valle. Diga usté, ¿quiénes son aquéyos?

Triquitraque. Mosquito y Pepe Luis.

Valle. ¿Pepe Luis?

Triquitraque. Zeguramente vienen a cobrarme er pizo. Ya me lo había yo maliciao.

Valle. (Lo esperaba.)

Triquitraque. Le azeguro a usté que esta ez una costumbre que me zienta peó que la leche encima 'er gazpacho.

Música

Pepe Luis. Acercándose a la ventana.
Güenas noches.

Triquitraque. Güenas noches.

Valle. (Me figuro su intensión.)

Mosquito. Dios los guarde.
Triquitraque. Muchas gracias.
(¡Qué cumplíos zon los dos!)
Pepe Luis.
Voy a haserte una pregunta.
Mosquito. Y la misma te hago yo.
Triquitraque.
Pos hacerla, y en zeguía
les daré contestación.
Valle. (A cobrarle er piso vienen,
tan seguro como hay Dios,
y milagro que no traigan
otro fin argo peó.)

—

Pepe Luis.
Esa niña que está en la reja
y la caye alumbrando está
con la lú de sus ojos negros
que paresen dos candelás;
esa niña que vale un mundo,
¿se merese que su galán
nos orsequie con cuatro cañas
por la gloria de su mamá?

—

Triquitraque.
Esta niña que está en la reja
y la caye alumbrando está
con la lú de zuz ojos negros
que parecen dos candelás:
esta niña que vale un mundo
y me tiene a mí por galán,
ze merece... no cuatro cañas,
¡ze merece un cañaverá!

—

Pepe Luis y Mosquito.
Pos vamos a beberlas!

Triquitraque. ¡Pa luego es tarde!
Pepe Luis. ¡Y dispense la mosa
por un istante!
Triquitraque. Con zu permizo, reina.
Valle. ¡Vaya una grasia!
Pepe Luis. ¡Sujete usté los nervios,
que poco tarda!

Van hacia la taberna los tres. Cuando entran en ella Triquitraque y Mosquito, llégase Pepe Luis rápidamente a la reja, y habla con Valle lo que sigue.

Valle. ¿Qué buscas aquí? ¿A qué vienes?

Pepe Luis. No busco na. Vengo a desirte... ¡a jurarte! que con ese nene no hablas esta noche dos palabras seguías.

Valle. ¿Que no?
Pepe Luis. ¡Que no!
Valle. ¡Lo veremos!
Pepe Luis. ¡Lo veremos! Entra corriendo en la taberna.
Valle. No sé qué me ha dao
ar mirarlo yegá junto a mí,
como en otros tiempos
en que nunca fartaba de aquí.
No sé qué me ha dao
al oí lo que luego juró,
ér que pa mí siempre
sólo tuvo palabras de amó.
Sólo sé que ar verlo
toa mi sangre en la cara sentí,
y tuve alegría, coraje y tristesa,
y ganas de haserlo cachitos así...

Pepe Luis, Mosquito y Triquitraque salen de la taberna.

Pepe Luis. ¡Er viniyo es de primera!
Mosquito. ¡Er viniyo es superió!
Triquitraque.
Ziempre pío cuando pago
de lo güeno lo mejó.

Pepe Luis. ¡Er viniyo es cosa rica!

Triquitraque.

(Tiene ganas de estorbá.)

Pepe Luis. ¡Er viniyo es gloria pura!

Mosquito. ¡Gloria pura de verdá!

Valle. (Se propone er condenao
que me aburra der plantón.)

Triquitraque.

Ya la niña ze impacienta.

Pepe Luis y Mosquito.

¡Er viniyo es superió!

Cesa la música.

Pepe Luis. ¡Viva er rumbo de Triquitraque!

Mosquito. ¡Viva Triquitraque!

Pepe Luis. Ya sabía yo que donde está Triquitraque...

Mosquito. Triquitraque es to de sus amigos...

Pepe Luis. ¡Si conoseremos aquí a Triquitraque!

Mosquito. Triquitraque...

Pepe Luis. Triquitraque...

Triquitraque. Zeñores... ¡que ze está abuzando der Triquitraque! Volviéndose hacia la ventana. Usté dezimule, pimpoyo; voy ayá.—¡Y Triquitraque tiende a un hombre más pronto que la vista!

Pepe Luis. Camará, Triquitraque, no te ofendas tú con nosotros... Ya te dejamos.

Mosquito. Lo dejaremos, sí; que se ha incomodao Triquitraque.

Pepe Luis. Vamos a despedirnos de la novia. Acercándose a la reja. Joven, cuide usté a Triquitraque, que vale un Perú.

Mosquito. ¡Y déle usté tila pa los nervios!

Pepe Luis. ¡Y agua de asahá!

Triquitraque. Saltando. Pero, ¿qué viene a zé esta guaza?

Pepe Luis. Na, Triquitraque, no te arteres. Güenas

noches, niña. Valle no contesta. Pepe Luis levanta más la voz. ¡Niña, güenas noches!

Valle. Con desabrimiento. Güenas noches.

Pepe Luis. A Mosquito. (Arsa tú a lo que te he encargao.

Mosquito. A Pepe Luis. Ya verás; va a tené que dí por un paraguas.)

Se van por la derecha.

Triquitraque. ¿Ha visto usté qué graciozos, pichona?

Valle. Lo que he visto es que tiene usté mu poca arma.

Triquitraque. ¿Por qué? ¿Porque no los he tendío aquí mismo? Ezo ha zío por evitarle a usté un espertáculo repurnante... Zobre que yo lo que quería era que ze fueran pa zeguí er palique...

Valle. Ea, pos empiese usté a desirme cosas.

Aparece por la derecha un MENDIGO. Es cojo. Acércase con el sombrero en la mano a Triquitraque y le habla con voz fúnebre.

Mendigo. Hermanito, una limosnita, que toavía no me he dezayunao...

Triquitraque. Dios lo ampare.

Mendigo. Ande usté, aunque zea un centimito na más, pa completá pa un boyo... que tengo mucha hambre...

Triquitraque. ¡Perdone, hermano!

Mendigo. Por caridá... Un céntimo no lo zaca a usté de probe... No premita Dios que ze vea usté nunca como yo me veo... con ocho de familia, impedío y zin poderlo ganá... Ande usté, hermanito; Dios ze lo pagará y la Virgen der Carmen... ¡que lo pío con mucha necezidá!...

Triquitraque. ¡Valiente mosca! Dándole una moneda. Tome usté.

Mendigo. Dios ze lo pagará y la Virgen der Carmen, hermanito.

Triquitraque. Güeno.

Mendigo. Dios le dé a usté mucha zalú y zuerte pa zeguí zu oficio... No premita Dios que ze vea usté nunca como yo me veo... con doce de familia, impedío y zin poderlo ganá...

Valle. Vaya, ¿quié usté dejarnos?

Mendigo. Dios la conzerve a usté tan guapa, hermanita... y Dios les dé a ustedes mucha zalú y tos los hijos que quieran...

Triquitraque. ¿Cómo ze le va a decí a usté que ze largue?

Mendigo. Escuche usté, hermanito; miste como voy... ¿No tendría usté en zu caza unos pantalonciyos viejos que darme?

Triquitraque. Lo que tengo en mi caza ez un bastón que ze me ha orvidao esta noche, ¿zabe usté?

Mendigo. No ze incomode usté, hermanito... Dios le dé a usté mucha zalú...

Triquitraque. ¡Zí... pa zeguí mi oficio!...

Mendigo. No premita Dios que ze vea usté nunca..

Triquitraque. ¡Como usté ze vé!

Mendigo. Con quince de familia, impedío...

Triquitraque. ¡Y zin poderlo ganá! ¡Aire, aire por ahí!

Mendigo. Ea, pos güenas noches... Con Dios, hermanita.

Valle. Adiós, gotera.

Vase por la izquierda el Mendigo.

Triquitraque. ¡La mare e Dios! ¡Ezo es peó que un pá de purgas en la esparda!

Valle. (De seguro lo ha mandao Pepe Luis... Nos va a dá la noche.)

Triquitraque. Pos como iba a decirle a usté, botón de roza... De arriba empieza a caer agua sobre Triquitraque, que levanta la cabeza y grita atufado. ¡Me cazo con la má! ¿Le paece a usté que éstas zon horas de regá macetas? Retírase de la ventana y se sacude el agua.

Valle. ¡Ave María!

Triquitraque. ¡Chavó, zi está regando con un cubo! ¿Que no tiene usté regaera? ¡Poz, hija de mi arma, coja usté aunque zea er colaó de la cocina!

Valle. ¡Esta noche está mu grasiosa la gente!... No haga usté caso, Triquitraque... Siga usté con sus cosas.

Triquitraque. ¡Aspere usté que acabe de goteá! ¡Me han puesto bonito!... ¿Pos no ze está riendo? ¡A vé zi zubo!

Valle. Con ironía. Después de to, lo mejó es eso: reírse.

Triquitraque. ¿A usté también le hace gracia, precioza?

Valle. Arguna me va hasiendo... (¡Ese Pepe Luis!...)

Triquitraque. ¡Estoy aviao!

Valle. ¿Escampa ya?

Triquitraque. Ya paece que escampa... Dando la espalda a la derecha. Conque, escúcheme usté, princeza...

Por la derecha sale una GITANA con tres niños, uno de ellos en brazos.

Gitana. Moreno, ¿me vas a dá unos ochavitos pa estos chavales?

Triquitraque. Volviéndose hacia ella sorprendido y gritando furioso. ¡Lo qué te vi a dá va a zé un tiro!

Valle. ¿Otra?

Gitana. ¡Ay, San Blá, mala yerba has pisao!... Anda, güen moso, por los ojos e la cara e tu novia, que son dos luseros...

Triquitraqne. ¡Largo de aquí!...

Gitana. ¿No quiés que te diga la güena ventura, salao? ¿Y tú, morena, no quiés que te la diga tampoco?

Triquitraque. ¡O te vas o te rompo un güezo!

Gitana. ¡Várgame Dios, bien podías aprendé a sé más fino con las señoras!...

Valle. ¡Ay, qué jaqueca!

Gitana. Grandísimo roñoso, ¿no me das arguna co-

sita pa los churumbeles? Ten mejores sentrañas. Pena te debía de dá verlos... Mia este probesito: le han puesto la cara las viruelas que paese un asiento e rejiya.

Valle. ¿Las viruelas ha dicho? ¿Quié usté irse, demonio e gitana?

Triquitraque. Zi no te vas por las güenas, te ajorco: escoge.

Gitana. ¡Adiós, verdugo! No seas asina, que te va a aborresé tu novia, que tiene er corasón más blando que la carne e membriyo.

Triquitraque. ¡Ni por ezas conzigues na!

Gitana. ¡Ea, pos mala puñalá te den en la barriga!... ¡Ámonos, niños!... Tú, salerosa, deja a este mar gaché, que es un miserable y te va a tratá como a un fueye... ¡No te va a alimentá más que de viento!

Triquitraque. ¡Ya ze me ajumó a mí er pescao! ¡Fuera de aquí!

Gitana. ¡Dañina víbora te pique!... ¡esaborío!... ¡roíya e cosina!... ¡papé de prosperto!... Va a irse y vuelve. ¡Como los papeliyos en Carnavá te veas: picao y tirao!...

Triquitraque. ¡A vé zi te cojo!

Gitana. ¡Qué me has de cogé, malas tripas! ¡Premita Dios que se te jinchen los pies... y te jagan cartero! Vase por la izquierda.

Valle. Vamos, Triquitraque, esto ya no se pué sufrí...

Triquitraque. No ze pué zufrí...

Valle. ¡Basta de conversasión esta noche, que lo que es de mí no se burla nadie!

Triquitraque. ¿Pero quién ze burla?

Valle. Yo me entiendo.

Triquitraque. Pos yo no.

Valle. ¡Pos avive usté er sentío! Retírase de la ventana.

Triquitraque. Pero oiga usté, prenda... ¡La mare e Dios! Fuera de sí. ¡Mardita zea la quina! ¡Ar primé probe que me encuentre lo dejo zeco! ¡Y ar primé guazón que

me hable de esta niña lo dejo zeco! ¡Y ar primé pamplinozo que me estorbe lo dejo zeco! ¡Y a to er que ze me ponga por delante lo vi a dejá zeco!... ¡Zólo que antes vi a dí a mi caza a zecarme yo, que estoy chorreando! Vase precipitadamente por la izquierda.

CUADRO TERCERO

Patio de una casa de vecindad. Dos puertas al foro, de las habitaciones de Valle y señá Josefa. A la izquierda del actor, en primer término, la puerta de la de Ramos, y en segundo término la escalera. A la derecha, el portón que conduce a la calle y la puerta del cuarto de Antonia, en primero y segundo término respectivamente. Corredor del piso principal a lo largo del foro, con baranda de madera pintada. Dentro de algunos aros sujetos a ella, macetas de distintos tamaños con flores. Dos puertas. En medio del patio un pozo, alrededor de cuyo brocal, formado por una barandilla de hierro, hay también algunas macetas. A la puerta de todos los cuartos varias sillas, y una inmediata al pozo. Junto al portón un farol encendido.

—

ARACELI y REPOSO pasean cogidas del brazo y VALLE sale violentamente de su cuarto seguida de la SEÑÁ JOSEFA.

Señá Josefa. ¿Me quiés acabá e desí lo que te ha pasao en la ventana?

Valle. ¿Me quié usté dejá en pá, señora?

Señá Josefa. ¡No, que no quieo dejarte!

Araceli. ¡Cuidao con los perritos rabiosos, señá Josefa!

Valle. Oye, ¿y a ti quién te da vela en este entierro?

Reposo. Yama a tu padre, que es munisipá.

Araceli. No hase farta que venga mi padre pa defenderme a mí.

Valle. Es claro; con que vengan los novios que tienes en artivo servisio, ¡gran parada!

Araceli. Me basta con uno que está fresco.

Valle. Tú sí que estás fresca, si te lo has yegao a creé.

Araceli. ¿Eso es envidia?

Valle. ¿Envidia, porque quiés cogé lo que yo dejo?

Reposo. Llevándose a Araceli hacia la calle. Vamos a buscá a tu padre, que es munisipá.

Valle. ¡Adiós, reló de repetisión!

Araceli. Yéndose con Reposo. Probesiya; está tocá der sentío.

Valle. ¿Y tú, no estás tocá?

Señá Josefa. ¡A vé si te cayas, que tienes una lengua mu larga!

Valle. ¡Mejó pa mí!

Señá Josefa. ¡Ave María, qué genio vas echando!

Valle. ¡Er que me da la realísima gana!

Señá Josefa. ¡Pos anda y que te den servesa! Metiéndose en su cuarto. ¡Vas a acabá conmigo!

ANTONIA se asoma a su puerta.

Antonia Pero, oiga usté, ¿esto es una casa esente o es un corrá? ¿No sabe usté que mi marío está malo y que no pué con la cabesa de cargá que la tiene?

Valle. ¿Y tengo yo la curpa?

Antonia. ¿Qué quié usté desí, so argofifa?

Valle. ¡Lo que usté ha entendío, so estropajo!

Antonia. ¡Voy a darle la untura ar probesito y sargo a que me repita usté eso! Vase.

Valle. ¡Sarga usté cuando se le antoje!

RAMOS viene de la calle oportunamente.

Ramos. Pero, Vaye, mujé, ¿qué bicho te ha picao?

Valle. ¿Otro?

Ramos. Huyendo. ¡No vayas a atentá contra la justisia, valía de que eres serso debi!

Valle. ¿Debi? Desafiándolo con fiereza. ¡Pruebe usté a vé si es debi! ¿Usté no ha visto nunca a un *guindiya* roando?

Ramos. Yo lo que no he visto nunca es una criatura tan bonita como tú te pones enfurruñá. Si no mirara por la seriedá de mi uniforme, te ganabas un abraso ahora mismo.

Valle. ¿Y usté sabe lo que se ganaba?

Ramos. Una gofetá de cueyo güerto. Por eso no te doy el abraso. Porque a un cuarquiera, le pegan una gofetá... y árnica; pero se la pegan ar Munisipio en persona... y ¡la irnominia!

Valle. Pos como no se largue usté pronto... irnominia vamos a tené.

Ramos. Pa irnominia lo que a mí me han dicho.

Valle. Arguna invensión.

Ramos. Que ya no te importa na Pepe Luis.

Valle. No, señó, no me importa. Y a usté menos.

Ramos. Chs... chs... Déjate dí una mijita. A mí me importa más e lo que tú piensas... porque lo voy a casá con mi Araseli.

Valle. ¿A quién?

Ramos. A Pepe Luis. Valle lo mira con furor. ¡Cáscaras! ¡qué manera e mirarme! Con Dios, mujé, que te alivies. ¡Y hate cuenta de que no he dicho na!... Y cuidaíto con los escándalos, ¿me oyes? que mi mujé ha salío... y yo no tolero en la casa más escándalos que los suyos. Vuélvese hacia la calle. En la puerta detiene a PEPE LUIS, que llega. Hola. ¿No has visto a mi pimpoyo?

Pepe Luis. Sí.

Ramos. Pos no te arrimes a esa otra, que está que muerde.

Se va. Valle se sienta en primer término.

Pepe Luis. Acercándose muy despacio a Valle. Soy yo. No te asustes. Valle le vuelve bruscamente la espalda y manifiesta desasosiego. Vamos, ¿te enfadas porque no te he dao las güenas noches, verdá? Pos si no es más que eso, güenas noches. Pausa. ¿Ni por esas me miras? Mujé, yo creo que cuando uno se presenta como las personas, se le debe

contestá si saluda... ¿No?... Pos déjalo. Nueva pausa. Escucha: ¿has hablao mucho con Frásquito?

Valle. Con ira. De nadie armito burlas, ¿oyes tú? y tuyas menos que de nadie. Vete, que no te quieo ni vé.

Pepe Luis. Mu pronto voy a dirme, y va a sé pa un rato. Porque yo no sé si te habrán dicho que he desidío meterme fraile.

Valle. Con desprecio. ¡Qué grasioso!

Pepe Luis. ¿Te hase grasia de veras? Menos má... Sabrás que esta noche, solito como la una en mi cuarto, agarré y me dije: «Pepe Luis, ya que la mujé a quien tú querías no te quiere, métete fraile, y despídete der mundo.» Y como pa mí to er mundo eres tú, aquí me tienes de despedía.

Valle. Güeno, pos dale expresiones ar prió.

Pepe Luis. Atiende, presiosa. ¿Ni siquiera que me atiendas merezco? Ya que yo, por mi mala cabesa, me veo privao de tu queré, quieo poné de mi parte to lo posible pa que el hombre que tenga la fortuna de que tú le sepiyes la ropa, sea dirno de dí tan bien sepiyao... Yo sé que tu agüela se ha empeñao en casarte con *Chicharito*. ¿No es verdá? Güeno. *Chicharito* tiene este arto. Indicando muy poca estatura. Pero, mírame, prenda... Este arto, ya digo. Es un hombre que está en abreviatura... Sales con é corgao der braso, y en vé de tu marío va á paresé que yevas er canasto pa dí a la compra.

Valle. Con menos aspereza que hasta aquí. ¿Y es eso to lo que tienes que desirme?

Pepe Luis. Tú, escucha y caya. A *Chicharito*, además, le veo yo otro inconveniente: er coló. ¡Er coló, no te rías!

Valle. No, si no me río.

Pepe Luis. Me había querío paresé. Tú eres morenita, mu morenita: *Chicharito* es diez veses más moreno que tú... Se casan ustedes, y en vé de niños van a resurtá onsas e chocolate.

Valle. Sonriéndose y levantándose. ¿Pero tú has venío aquí a quearte conmigo?

Pepe Luis. ¡Várgame Dios, mujé, qué cosas tienes!... No me negarás que de tos los protegíos de tu agüela, er mejó es *Chicharito;* ¡porque mía que Sebastián er sastre!... Aqueyos tres burtos e la cabesa no puén pasá; paese er probe una carambola e reunión .. Y luego es una risa un hombre que en lugá de nué tiene un asensó, subiendo y bajando to er día.

Valle. Pero, ¿a qué te cansas, si esas son chocheses e mi agüela?... ¿Por qué no me hablas de Triquitraque?

Pepe Luis. Porque temo que me deje *zeco* si se entera, y porque me costa que no lo quiés pa na.

Valle. ¿Crees tú que no lo quiero?

Pepe Luis. Como que lo yamaste pa darme selos, cuando yo te los di con Araseli. Ya ves tú si estoy enterao. En resumías cuentas, salá: que yo, como fraile y como persona y de toas maneras, te aconsejo que de casarte con arguien, te cases conmigo. ¿Qué contestas a eso?

Valle. Que no quisiea más que podé sonarte como si fueas un duro: pa convenserme de que suenas a plomo.

Pepe Luis. No, mujé; la plata es de ley, créeme a mí; sino que tengo hoja.

Valle. Conque hoja, ¿verdá?

Pepe Luis. Si tú lo sabes... Cogiéndole una mano. Ven acá, por los ojos e tu cara, ya que he lograo desarrugarte un poco ese entresejo tan bonito, y vamos a hablá como dos personas que se quieren de veras.

Valle. Una... pué sé; pero la otra... ¿Qué has hecho por ahí estos seis días?

Pepe Luis. Bien pués presumirlo: despedirme der mundo.

Valle. ¿Y no habíamos quedao en que yo era er mundo pa ti?

Pepe Luis. Serrana, es que hay dos mundos: er viejo... y er nuevo que descubrió Colón. Er nuevo eres tú, y der viejo me he despedío pa siempre.

Valle. No te creo.

Pepe Luis. ¿Que no me crees? Pero ¿tú no sabes, varita e nardos, lo que hemos tratao mi padre y yo? Pos óyeme bien, y asércate a mí, y mírame de una vé frente a frente... que aunque son las nueve e la noche va a pareserme que sale er só... Er probe viejo no pué ya con la brega e los pájaros, y me ha dicho que si yo me hago un hombre formá me regala er puesto. De mo que cuenta ya con que er puesto es mío. O nuestro, si quiés tú. Ya con er puesto e pájaros se pué viví... Nos casamos tú y yo... ¡ole! y en la luna de mié ¡nos comemos tos los pájaros fritos!

Valle. Soltando la risa. (¡Pero qué sombra tiene!...) Y luego ¿qué nos vamos a hasé?

Pepe Luis. ¡Luego... Dios dirá! En teniéndote yo a ti a la vera mía, ¡vengan terremotos por horas, como las funsiones der teatro!...

Valle. Güeno, güeno, güeno, no te entusiasmes... ¿Y si después de casao te sale ar paso arguna de esas con quien te han visto estos días atrás?

Pepe Luis. ¿A mí? Con ninguna mujé han podío verme.

Valle. Pos te han visto con una.

Pepe Luis. En to caso me habrán visto con dos... Con dos señoras que me preguntaron por la caye e la Pimienta. Las demás son calurnias, que me dejan lo mismito que estaba. Porque la calurnia, ¿sabes tú? viene a sé como el agua clarita, que no mancha si no hay porvo debajo.

Valle. ¿Y esta vé no lo hay?

Pepe Luis. ¡Y aunque lo haiga, mujé! ¡Déjate de historias! No me guardes rencó. ¿No te he dicho ya que de ese mundo viejo me he despedío? ¡Pos a viví en er

nuevo! Vamos a apostá cuár de los dos quié más al otro, que por la gloria e mi madre que gano yo la apuesta.

Valle. ¿A que no?

Pepe Luis. ¿Vas tú a ganarla? ¿Me perdonas der to?

Valle. ¿No te he de perdoná, si pa dejá yo de perdonarte y de quererte sería menesté que se te cayera la campaniya y te quearas múo, grandísimo piyo?

Pepe Luis. ¡Pos está bien agarrá, y hay labia para rato!

Valle. ¡Pos cariño pa rato habrá también!

Pepe Luis. Rebosando alegría. ¡Ole la grasia e Dios! ¡Viva tu madre, y tu padre, y siete generasiones pa atrás, y otras siete pa alante, y bendita sea hasta la hora en que te conosí, que tuve más suerte que er gato de una casa rica!

Valle. ¿Te vas a gorvé loco?

Pepe Luis. ¡Lo que voy ahora mismo es a levantá de patiyas a to er mundo, y a armá aquí un jaleo que hasta las piedras der patio van a salí bailando seguiriyas!

Valle. ¡Y las primeras van a sé las mías!

Pepe Luis. ¡Ningunas mejores! ¡Conque arsa ya por tus *paliyos,* que en cuanto tú hagas así con los brasos, Levantándolos como si fuese a bailar. me va a paresé que repican a gloria!

Valle. ¡Pa mí ya han repicao hase un rato!

Pepe Luis. ¡Ole los manojitos e flores!

Éntrase Valle en su cuarto corriendo.

Pepe Luis. Yendo de un lado a otro y llamando. ¡Antonia! ¡Niñas! ¡A vé si se anima la gente!

Antonia. Asomándose de nuevo a su puerta. ¿Qué hay?

Pepe Luis. Que quieo que me preste usté la guitarra e su marío, pa armá aquí ahora mismo un jaleíto probe.

Antonia. ¿Y quién le ha dicho a usté que yo tengo humó de jaleos? ¿No sabe usté que mi marío se muere?

Pepe Luis. Señora... ¡qué se ha de morí! ¡No se haga usté ilusiones!

Antonia. ¡Ay, por Dios, vaya una ocurrensia!

Pepe Luis. Déjese usté de cuentos y venga la guitarra ya, que apenas er señó Juan la oiga da un sarto en la cama y se pone güeno.

Antonia. Voy a ponerle la cataplasma y sargo en seguía.

Pepe Luis. A TRIQUITRAQUE, que viene de la calle. ¡Hombre! ¡Yegas que ni de encargo!

Triquitraque. ¿Te aludes a mí?

Pepe Luis. ¡Se me ha metío en la cabesa alegrá este patio, que paese un sementerio!

Triquitraque. Pos cuenta conmigo, aunque estoy más quemao que er zó.

Pepe Luis. ¡Esto marcha a to escape! ¡A vé! ¿Dónde se han metío las prinsesas de este palasio? Llamando. ¡Araseli! ¡Refugio! ¡María Pepa! Salen algunos VECINOS y VECINAS al corredor. ¡Bajen ustés!... En la caye también hay muchachas... Llamando desde la puerta. ¡Niñas, aquí toas, que hay que cantá y bailá hasta que amanezca!

Por la escalera y la puerta de la calle acuden VECINOS y VECINAS. Con estas últimas vienen Araceli y Reposo.

Música

Coro.

¡Viva quien tiene alegría
y caliá
pa meté a la gente en fiesta
con voluntá!
Ya tenemos esta noche
la juerga armá,
pa que luzca er que la tenga
su habiliá.
La que menos de las niñas
sabe bailá,

y er que menos de los mosos
sabe cantá.

Cesa la música.

Salen VALLE, SEÑÁ JOSEFA y ANTONIA. Ésta trae la guitarra de su marido.

Señá Josefa. (Er demonio de Pepe la ha güerto der revés.)

Antonia. Aquí está la guitarra.

Pepe Luis. Pos venga, y a bailá hasta la fin der mundo.

Araceli. (¿Se han arreglao estos dos?)

Antonia. Voy a darle la pírdora a Juan. Vase.

Siéntanse Valle, señá Josefa y algunos vecinos y vecinas.

Vuelve RAMOS por el portón. Con él vienen SEÑÓ MANUEL y MOSQUITO.

Ramos. ¿No lo dije? ¡Ya está er patio que arde!

Señó Manuel. A la paz e Dios.

Varios. Güenas noches.

Mosquito. ¡Siga, siga la fiesta!

Pepe Luis. Conque, niñas, a vé si bailamos esas seguiriyas.

Ramos. ¡Eso, seguiriyas, que es lo que a mí me ensiende la sangre!

Señó Manuel. ¿Quién va a bailarlas?

Triquitraque. Con resolución, señalando a Valle. Esta mocita y yo.

Pepe Luis. ¿Qué? A Valle. (Tú no bailas más que conmigo.)

Valle. ¡Ay, Triquitraque, si usté supiera que se me ha torsío un pie!... Báilalas tú con Frasquito, Reposo.

Triquitraque. (¡La mare e Dios! ¡No ze me cuaja na esta noche!)

Reposo. Saliendo a bailar. Yo no sé bailá, pero se hará lo que se puea.

Pepe Luis. ¿No has de sabé, presiosa?... Andando, que yo voy a tocá y a cantá... Siéntase.

Sale otra vez ANTONIA. Pepe Luis canta y toca la guitarra. Algunas muchachas tocan las castañuelas. Los demás vecinos y vecinas llevan el compás con las palmas.

Cantando.

La que no tenga novio
que a bailar sarga,
que yo sé que bailando
novio se saca.
La que lo tenga,
si no baila su novio,
que se esté quieta.

Ramos. Tirando el kepis a los pies de Reposo. ¡Ole! ¡Hasta el Ayuntamiento se descompone viendo estas cosas!

Mosquito. ¡Ole! ¡Viva mi barrio!

Señó Manuel. ¡Vamos a la segunda!

Un vecino. ¡Bien por la pareja!

Otro. ¡Bien por er cantaó!

Antonia. Voy a darle la friega a Juan. Se retira.

Pepe Luis. La puntiya es lo que va a darle.—¡A la otra, a la otra!

Cantando.

Para encontrá pareja
de seguiriyas
s'ha menesté una carga
de simpatías.
Que no hay morena
que baile con un moso
si no le peta.

Ramos. ¡Ole, saleritos ahí!

Triquitraque. (¿Qué quié zinificá eza copla?)

Señó Manuel. ¿Se ha fijao en la coplita er bailaó?

Mosquito. ¡Que jate cabos er bailaó!

Pepe Luis. ¿Qué dise a eso er bailaó?

Triquitraque. Amostazado. ¡Er bailaó le va a rompé la cara a uno!

Pepe Luis. Hombre, se me figura que eso es hablá demasiao.

Triquitraque. Es que zi tú has cantao eza coplita con zegunda, yo no te lo conziento.

Valle. Pos lo menos la ha cantao con tersera o con cuarta.

Algunos se ríen.

Triquitraque. ¿Qué? ¿Pero es que estoy yo haciendo aquí un papé farzo?

Mosquito. ¡Me paese!

Triquitraque. ¿Quién ha dicho me paece, que lo vi a dejá zeco?

Pepe Luis. Lo ha dicho Mosquito, pero me lo ha quitao a mí de la boca.

Triquitraque. ¡Pos ahora verás!

Saca una navaja y la abre. Las mujeres gritan. Los hombres tratan de sujetarlo.

Pepe Luis. Echando mano a una silla. ¡Pos verás ahora!

Valle. Poniéndose entre ambos. ¡Déjalo, Pepe Luis!

Ramos. ¡Arto a la justisia!

Señó Manuel. ¡Muchacho!

Sostienen unos a Pepe Luis y otros a Triquitraque.

Mosquito. ¡No te pierdas, Pepiyo!

Triquitraque. ¡Zortarme, hacé er favó!

Señá Josefa. ¡Virgen de los Reyes!

Araceli. ¡No correrá la sangre, no hay cuidao!

Ramos. ¡Arto a la justisia, canela! Con energía. ¡Tú, Triquitraque, guárdate esa navaja! ¡Tú, Pepe Luis, suerta esa siya!

Triquitraque. Es que...

Ramos. ¡Ya te estás cayando!

Pepe Luis. Si no fuea por...

Ramos. ¡Y tú también, o vais los dos a la casiya! ¡Mía que yo no me caso con nadie!

Pepe Luis. Lo creo: tienes de sobra con tu mujé.

Ramos. Aparte a Pepe Luis. (No me hagas reí, que estoy en funsiones.)

Triquitraque. ¡La mare e Dios!...

Pepe Luis. Son cosas e la vía, Triquitraque. To te ha pasao por meterte donde no te yamaban.

Triquitraque. Tampoco lo ziento gran coza. Ya me yamarán en otros laos.

Valle. Éste siempre tan fino.

Triquitraque. Niña, usté zí que es más fina que un corá.

Araceli. A Ramos. Padre, ya ha visto usté cómo me ha plantao este granuja.

Pepe Luis. Mujé, yo sólo te había dao argunas bromas.

Ramos. Más que por na lo siento porque yo contaba contigo pa que me mataras a dijustos a mi mujé.

Pepe Luis. No te apures: otro sardrá.

Araceli. Esta misma noche me ha pedío relasiones en serio er porvorista de ahí ar lao.

Pepe Luis. Pos mía tú, ése le conviene a tu padre. ¡A vé si estando un día tu madrasta sola, vuela la casa!

Risas generales.

Ramos. ¡Choca ahí; tú me has comprendío!

Triquitraque. (Otra esgracia: tengo yo ca gorpe que paezco un martiyo, y naide ze ríe. Y en cuanto este guazón abre la boca... ¡ya está!)

Valle. Al público, señalando a Pepe Luis.

Ya que ha conseguío
er perdón de su padre y su novia,
danos tus aplausos, y siga la racha
de su güena sombra.

FIN

Madrid, Agosto, 1897.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

Publicadas por la *Sociedad de Autores Españoles:*

Esgrima y amor, juguete cómico. (2.ª edición.)
Belén, 12, principal, juguete cómico. (2.ª edición.)
Gilito, juguete cómico-lírico. Música del maestro Osuna. (3.ª edición)
La media naranja, juguete cómico. (3.ª edición.)
El tío de la flauta, juguete cómico. (3.ª edición.)
El ojito derecho, entremés. (4.ª edición.)
La reja, comedia en un acto. (5.ª edición.)
La buena sombra, sainete en tres cuadros, con música del maestro Brull. (7.ª edición)
El peregrino, zarzuela cómica en un acto. Música del maestro Gómez Zarzuela. (2.ª edición.)
La vida íntima, comedia en dos actos. (3.ª edición.)
Los borrachos, sainete en cuatro cuadros, con música del maestro Giménez. (3.ª edición.)
El chiquillo, entremés. (7.ª edición.)
Las casas de cartón, juguete cómico. (2.ª edición.)
El traje de luces, sainete en tres cuadros, con música de lo maestros Caballero y Hermoso. (2.ª edición.)
El patio, comedia en dos actos. (5.ª edición.)
El motete, pasillo con música del maestro José Serrano. (3.ª edición.)
El estreno, zarzuela cómica en tres cuadros. Música del maestro Chapí. (2.ª edición.)
Los Galeotes, comedia en cuatro actos. (4.ª edición.)
La pena, drama en dos cuadros. (2.ª edición.)
La azotea, comedia en un acto. (2.ª edición.)
El género ínfimo, pasillo con música de los maestros Valverde (hijo) y Barrera.
El nido, comedia en dos actos. (4.ª edición.)
Las flores, comedia en tres actos. (3.ª edición.)
Los piropos, entremés. (2.ª edición.)
El flechazo, entremés. (3.ª edición.)
El amor en el teatro, capricho literario en cinco cuadros, prólogo y epílogo. (2.ª edición.)
Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en el botijo! humorada satírica en tres cuadros, con música del maestro Chapí.
La dicha ajena, comedia en tres actos y un prólogo. (2.ª edición.)
Pepita Reyes, comedia en dos actos. (2.ª edición.)
Los meritorios, pasillo.
La zahorí, entremés. (2.ª edición.)
La reina mora, sainete en tres cuadros, con música del maestro José Serrano. (3.ª edición.)
Zaragatas, sainete en dos cuadros. (2.ª edición.)

La zagala, comedia en cuatro actos. (2.ª edición.)
La casa de García, comedia en tres actos.
La contrata, apropósito.
El amor que pasa, comedia en dos actos. (2.ª edición.)
El mal de amores, sainete con música del maestro José Serrano.
El nuevo servidor, humorada.
Mañana de sol, paso de comedia. (2.ª edición.)
Fea y con gracia, pasillo con música del maestro Turina.
La aventura de los galeotes, adaptación escénica de un capítulo del *Quijote*.
La musa loca, comedia en tres actos.
La pitanza, entremés.
El amor en solfa, capricho literario en cuatro cuadros y un prólogo, con música de los maestros Chapí y Serrano.
Los chorros del oro, entremés. (2.ª edición.)
Morritos, entremés.
Amor a oscuras, paso de comedia.
La mala sombra, sainete con música del maestro José Serrano. (2.ª edición.)
El genio alegre, comedia en tres actos. (3.ª edición.)
El niño prodigio, comedia en dos actos.
Nanita, nana..., entremés con música del maestro José Serrano.
La zancadilla, entremés.
La bella Lucerito, entremés con música del maestro Saco del Valle.
La patria chica, zarzuela en un acto. Música del maestro Chapí. (2.ª edición.)
La vida que vuelve, comedia en dos actos.
A la luz de la luna, paso de comedia.
La escondida senda, comedia en dos actos.
El agua milagrosa, paso de comedia.
Las buñoleras, entremés.
Las de Caín, comedia en tres actos.
Las mil maravillas, zarzuela cómica en cuatro actos y un prólogo. Música del maestro Chapí.
Sangre gorda, entremés.
Amores y amoríos, comedia en cuatro actos. (2.ª edición.)
El patinillo, sainete con música del maestro Gerónimo Giménez.
Doña Clarines, comedia en dos actos.
El centenario, comedia en tres actos.
La muela del Rey Farfán, zarzuela infantil, cómico-fantástica. Música del maestro Amadeo Vives.
Herida de muerte, paso de comedia.
El último capítulo, paso de comedia.
La rima eterna, comedia en dos actos, inspirada en una rima de Bécquer.
La flor de la vida, poema dramático en tres actos.
Solico en el mundo, entremés.
Palomilla, monólogo
Rosa y Rosita, entremés.

El hombre que hace reír, monólogo.
Anita la Risueña, zarzuela cómica en dos actos. Música del maestro Amadeo Vives.
Puebla de las Mujeres, comedia en dos actos.
Malvaloca, drama en tres actos.
Sábado sin sol, entremés con música del maestro Francisco Bravo.
Las hazañas de Juanillo el de Molares, apropósito.
Mundo, mundillo..., comedia en tres actos.
Fortunato, historia tragi-cómica en tres cuadros.
Nena Teruel, comedia en dos actos y un epílogo.
Sin palabras, comedia en un acto.
Hablando se entiende la gente, entremés.
El amor bandolero, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Bravo y Torres.
Los Leales, comedia en tres actos.
La consulesa, comedia en dos actos.
Chiquita y bonita, monólogo.
Polvorilla el corneta, monólogo.

Publicadas por la *Biblioteca Renacimiento:*

Comedias escogidas:

I.—Los Galeotes.—El patio.—Las flores.
II.—La zagala —Pepita Reyes.—El genio alegre.
III.—La dicha ajena.—El amor que pasa.—Las de Caín.
IV.—La musa loca.—El niño prodigio.—Amores y amoríos.
V y último.—La casa de García.—Doña Clarines.—El centenario.

En tomos sueltos:

La rima eterna, La flor de la vida, Puebla de las mujeres, Malvaloca, Mundo, mundillo..., Fortunato, Nena Teruel, Sin palabras, Los Leales y La consulesa.

En preparación:

De la tierra baja, cuentos andaluces.
Las aventuras de Tartajilla (Apuntes de un maestro de escuela), novela para niños.

Pompas y honores, capricho literario en verso por *El Diablo Cojuelo.* Fernando Fe, Madrid.
Fiestas de amor y poesía, colección de trabajos escritos ex profeso para tales fiestas. Manuel Marín, Barcelona.

TRADUCCIONES

Al ITALIANO:

I fastidi della celebrità *(La vida íntima)*, por Giulio de Medici.
Il patio (Il cortile sivigliano), por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
I Galeoti *(Los Galeotes)*, por el mismo.
La pena, por el mismo.
I fiori *(Las flores)*, por el mismo.
La casa di García, por Luigi Motta.
L'amore che passa, por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
Mattina di sole *(Mañana de sol)*, por Luigi Motta y Gilberto Beccari.
Amore al buio *(Amor a oscuras)*, por Luigi Motta.
Anima allegra *(El genio alegre)*, por Juan Fabré y Oliver y Luigi Motta.
Al chiaro di luna *(A la luz de la luna)*, por Luigi Motta.
Le fatiche di Ercole *(Las de Caín)*, por Juan Fabré y Oliver.
Donna Clarines, por Giulio de Frenzi. Adaptación veneciana de Gino Cucchetti con el título de *Siora Chiareta*.
Il centenario, por Franco Liberati.
L'ultimo capitolo, por Luigi Motta y Gilberto Beccari.
Il fior della vita, por los mismos.
Malvaloca, por los mismos.
Ragnatele d'amore *(Puebla de las Mujeres)*, por Enrico Tedeschi. Adaptación veneciana de Carlo Monticelli con el título de *El paese de le done*.
La Zanze *(La zagala)*, por Giuseppe Paolo Pacchierotti.

Al ALEMÁN:

Ein Sommeridyll in Sevilla *(El patio)*, por el Dr. Max Brausewetter.
Die Blumen *(Las flores)*, por el mismo.
Das fremde Glück *(La dicha ajena)*, por J. Gustavo Rohde.
Die Liebe geht vorüber *(El amor que pasa)*, por el Dr. Max Brausewetter.
Ein sonniger Morgen *(Mañana de sol)*, por Mary v. Haken.
Lebenslust *(El genio alegre)*, por el Dr. Max Brausewetter.

Al FRANCÉS:

Matinée de soleil *(Mañana de sol)*, por V. Borzia.
La fleur de la vie *(La flor de la vida)*, por Georges Lafond y Albert Boucheror.

Al HOLANDÉS:

De bloem van het leven *(La flor de la vida)*, por N. Smidt-Reineke.

Al PORTUGUÉS:

O genio alegre, por João Soller.

PRECIO: UNA PESETA